

ATL TLACHINOLLI
(AGUA QUEMADA)
EL POEMA INFINITO DEL
AGUA INFINITA

Arturo Berumen Campos

Núm. 4 Junio 2021

PALINOROS

CUADERNOS DE
FILOSOFÍA, DERECHO Y ARTE

ROSARIO CASTELLANOS:
DIÁLOGO Y POESÍA

Jacqueline G. Ortiz Andrade

Agua quemada

Victor Berumen Campos

AGUA QUEMADA

**¡Cómo no ver en esas gotas de fuego, en esta agua quemada ... la
alianza de los contrarios!**

(Bachelard: *El agua y los sueños*)

ATL TLACHINOLLI (AGUA QUEMADA) EL POEMA INFINITO DEL AGUA INFINITA

Arturo Berumen Campos

1. LA DIALÉCTICA DEL AGUA

El agua es como Proteo, el dios de las mil formas. Ambos son hijos del mar, divinidades de las aguas. Cuando alguien le preguntaba a Proteo su destino, pues tenía el don de la profecía, se transformaba en león, en serpiente, en fuego, en árbol, en arroyo.⁸⁵⁶ José Enrique Rodó, al describir a Proteo, parece que se refiere al agua:

Siempre inasible, siempre nuevo, recorría la infinitud de las apariencias sin fijar su esencia sutilísima en ninguna. Y por esta plasticidad infinita, siendo divinidad del mar, personificaba uno de los aspectos del mar: era la ola multiforme, huraña, incapaz de concreción ni reposo; la ola, que ya se rebela, ya acaricia; que unas veces arrulla, otras atruena, que tiene todas las volubilidades del impulso, todas las vaguedades del color, todas las modulaciones del sonido; que nunca sube ni cae de un modo igual, ... impone a la igualdad inerte la figura, el movimiento y el cambio.⁸⁵⁷

Mas que inspirado por Gastón Bachelard, el genial epistemólogo y filósofo del arte francés, me parece que el agua es el símbolo más adecuado del pensamiento dialéctico. El mismo Hegel lo expresa en esta bella metáfora:

El majestuoso espectáculo nos compensó por las dificultades de esta jornada desagradable. Arriba, por una estrecha fisura entre las rocas, brota un pequeño chorro de agua, luego cae verticalmente en amplias ondas, que dirigen la mirada del espectador hacia el curso inferior, ondas que él jamás puede fijar ni seguir, pues su imagen y su figura se disipan a cada momento y en cada instante ceden el sitio a otras. En esta caída de agua ve enteramente la misma imagen, y simultáneamente ve que jamás es la misma.⁸⁵⁸

⁸⁵⁶ Rodó, José Enrique, *Los motivos de Proteo*, p. 3.

⁸⁵⁷ *Idem.*

⁸⁵⁸ Citado por D'Hont, Hegel, filósofo de la historia viviente, p. 17.

Es tan perfecta esta metáfora, que incluso estaría tentado a decir que, con base en esta imagen de la cascada, a Hegel se le ocurrió uno sus más célebres conceptos de la dialéctica:

Se concede que el principio de identidad expresa sólo una determinación unilateral y contiene sólo la verdad *formal*, es decir, *una verdad abstracta, incompleta*. Pero en este juicio correcto, está sobreentendido inmediatamente que *la verdad está completa solo en la unidad de la identidad con la diferencia*.⁸⁵⁹

La identidad de la identidad y de la diferencia es justamente, la cascada. Siempre es la misma y siempre es distinta. No ha sido Hegel, empero, el primero que ha utilizado la metáfora del agua para expresar esta identidad de la identidad y de la diferencia. Ya la encontramos en Tales de Mileto, según el mismo Hegel:

El agua no tiene, pues, una generalidad sensible, sino solamente una generalidad especulativa ... Sin embargo, frente a los demás elementos, el agua representa la determinabilidad de lo que carece de forma ... Así, pues, si la necesidad de la unidad nos obliga a reconocer un algo general en las cosas particulares, fácilmente se nos ofrece el agua, aunque tenga también el inconveniente de ser una cosa particular

(...)

La simple tesis de Tales de Mileto es filosofía porque en ella no se toma el agua sensible en su particularidad frente a las demás cosas naturales, sino que se la concibe como un pensamiento en que todas las otras cosas se contienen y se disuelven.⁸⁶⁰

El agua “filosófica” no sólo es agua natural, sino el principio y fin de todas las cosas. Es la imagen de lo que todos los seres tienen de común y de lo que tienen de diferente. Es la unidad de la unidad y de la diferencia. Hegel interpreta el agua de Tales como el símbolo de la dialéctica filosófica.

Esta contradicción del agua: entre lo general y lo particular, la trató de resolver Heráclito, mediante la famosa metáfora del río. Nos dice Hegel, nuevamente:

Heráclito dice, en efecto: “Todo *fluye*, nada permanece ni persiste nunca lo mismo” Y Platón dice, por su parte, refiriéndose a Heráclito: este pensador “compara las cosas

⁸⁵⁹ Hegel, *Ciencia de la lógica*, pp. 515 y 516.

⁸⁶⁰ Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, I, pp. 164, 165.

a la corriente de un río, en cuya corriente no es posible entrar dos veces”, cada vez que entramos en ella, son otras las aguas.⁸⁶¹

¡Que mejor metáfora para expresar el concepto de devenir! El agua no sólo expresa la unidad de la identidad y de la diferencia, en la imagen de la cascada, sino también, la unidad del ser y del no ser (el río). “*El ser y el no ser es uno y lo mismo*; todo es y no es”, dice Heráclito.⁸⁶² Es muy sencillo entender el concepto de devenir, es decir, de la unidad del ser y del no ser, mediante la metáfora del río de Heráclito: lo que se mantiene es el cauce del río (el ser), lo que cambian son las aguas (el no ser). Ambos son el río (el devenir). Es posible que Heráclito, reflexionando sobre el problema del ser y del no ser, se le ocurriera la solución del devenir, observando el curso de un río.

El agua también ha sido usada por Hegel, para expresar la aventura del que se lanza al filosofar, a dudar de todo:

La decisión de filosofar se arroja en el ámbito del pensamiento puro (el pensamiento está a solas consigo mismo), se arroja en él *como en un océano sin orillas*, desaparecieron los colores abigarrados y los puntos de apoyo, y se extinguieron las luces que suelen enviarnos señales amistosas. Sólo brilla *una* estrella, la estrella interior del espíritu; es la *estrella polar*. Pero es natural que un cierto *estremecimiento de horror* conmueva al espíritu que está completamente a solas consigo mismo: *todavía no sabe con qué se tropezará, que dirección habrá de tomarse*. Entre las cosas que desaparecieron, hay muchas a las cuales de ningún modo querríamos renunciar, y en esta soledad *aún no han sido restablecidas*, y no se tiene la certeza de volver hallarlas, la certeza de recuperarlas.⁸⁶³

El pensamiento puro, es decir, el volver a pensar todo de nuevo, es como arrojarse al mar sin más orientación que la estrella polar del espíritu, que no es otra cosa que la “*duda metódica*” de Descartes. No es casual que Bachelard presuponga esa metáfora cuando se refiere al racionalismo fundado por aquel pensador:

Una revolución psíquica acaba, sin duda, de producirse en este siglo: la razón humana acaba de levar anclas, el viaje espiritual ha comenzado y el conocimiento ha abandonado las orillas de lo real inmediato. Cultivar el gusto del puerto, de la certidumbre, del sistema, ¿no es entonces un anacronismo?⁸⁶⁴

⁸⁶¹ *Idem.* p. 262.

⁸⁶² *Ibidem.*

⁸⁶³ Hegel, citado por D'Hont, *op. cit.* pp. 29, 30.

⁸⁶⁴ Bachelard, Gastón, *El compromiso racionalista*, p.13.

Claro que la duda de Descartes no es una duda real, sólo es una duda metódica, es decir, equivale a la actitud hipotética de Habermas.⁸⁶⁵ Es decir, pensar bajo supuestos, lo cual es lo que más se nos dificulta cuando dialogamos o debatimos con otros. Nos da miedo separarnos de la orilla, de adentrarnos pensamiento – adentro, aunque sólo sea virtualmente, pues si nos convencen de que lo que pensamos está mal, se nos puede venir el diluvio de la verdad encima. Sin embargo, nos dice Hegel, que el diluvio es necesario para que nazca el Estado:

Para que los hombres se opongan a la naturaleza, es necesario que sobrevenga algo semejante a un diluvio ... Esta separación de los hombres y la naturaleza ... implica necesariamente el nacimiento del Estado.⁸⁶⁶

Es decir, la separación del ser y del deber ser es necesaria para evitar el diluvio de la verdad. Es el Estado quien pone un valladar al diluvio y da seguridad ante esta separación del hombre con la naturaleza. Pero con esto, la verdad se vuelve un dogma: “Un dogma es una doxa que se obstina y ensorbece. Es mortal, pero reúsa apartarse, e insiste. Su vicio característico es la fijación”, nos dice D’Hont.⁸⁶⁷ En estos momentos es cuando se hace necesaria la filosofía:

Hegel atribuye al filósofo la tarea de movilizar, descongelar, animar y fluidificar lo que parecía coagulado, solidificado e inerte ... Pues el dogma se repliega cuando lo amenaza la fluidez de la vida, y adopta formas de resistencia.⁸⁶⁸

Sin embargo, esta fluidificación del dogma puede llevarse al extremo y volverlo agua otra vez:

Es bueno que el entendimiento persevere un tanto en sus determinaciones. Si careciese de esta obstinación, el pensamiento perdería absolutamente su consistencia, las oposiciones se desdibujarían instantáneamente y la vida se disiparía en la insipidez.⁸⁶⁹

Esa es justamente la insipidez de la vida en los “*tiempos líquidos*” contemporáneos. Zygmunt Bauman utiliza al agua como metáfora de esta excesiva fluidificación de la vida posmoderna:

⁸⁶⁵ Berumen, Arturo, El derecho como sistema de actos de habla, p. 28.

⁸⁶⁶ Hegel, citado por D’ Hont, *op. cit.* p. 43.

⁸⁶⁷ D’ Hont, *op. cit.* p. 48.

⁸⁶⁸ *Idem.* pp. 49, 50.

⁸⁶⁹ *Idem.* p. 50.

En primer lugar, el paso de la fase “sólida” de la modernidad a la “líquida”: es decir, a una condición en que las formas sociales ... ya no pueden ... mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas...⁸⁷⁰

Aunque Hegel es un experto en hacer fluidos los pensamientos rígidos, ya había advertido de que no habría que llevar hasta lo absoluto un determinado principio, utilizando también como metáfora el agua:

Ocurre lo mismo en una revolución política. Podemos suponer que el pueblo vive bajo la tierra -y encima del lugar hay un lago-. Cuando extrae, en dirección a la superficie, un trozo de piedra y lo utiliza para sí mismo y para la construcción subterránea general, cada cual cree trabajar únicamente para sí mismo y para la conservación del todo. La tensión del aire, el estado general comienza a cambiar. Los hombres sienten avidez de agua. Inquietos, no saben exactamente qué les falta, y para ser útiles excavan cada vez más alto, con intención de mejorar su situación subterránea. La corteza llega a ser transparente. Uno lo advierte y exclama: ¡Agua! Arranca la última capa de tierra, el lago se precipita a interior y los ahoga al mismo tiempo que les calma la sed.⁸⁷¹

Aunque de una manera un poco forzada, mediante el agua como metáfora, Hegel, nos expone claramente, lo que se consideran como la dialéctica negativa del concepto:

Quando algo ha sido determinado como positivo, si de prosigue a partir de este fundamento, se nos convierte en negativo de inmediato, entre las manos, y viceversa lo que ha sido determinado como negativo, se convierte en positivo, de manera que el pensamiento reflexivo se enreda en estad determinaciones y se contradice a sí mismo.⁸⁷²

El movimiento aturdidor que va de un extremo al otro de la dialéctica negativa se expresa, muy plásticamente con los cambios de estado que puede llegar a adquirir el agua: de líquido a sólido y de sólido a líquido e, incluso el gaseoso. Tal vez, por eso, los filósofos dialécticos como Hegel, lo utilicen muy a menudo.

Quizá pudiera entenderse, como un estado intermedio entre lo sólido y lo líquido, como símbolo de la actitud ecuánime ante las aporías, en decir, ante los problemas que

⁸⁷⁰ Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos*, p. 7.

⁸⁷¹ D'Hont, *op. cit.* p. 168.

⁸⁷² Hegel, *Lógica* II, p. 68.

parecen tener dos soluciones opuestas,⁸⁷³ la metáfora de lo viscoso que utiliza constantemente Sartre. Vemos, por ejemplo, dice este pensador:

Lo viscoso es la agonía del agua, se da como en un fenómeno en devenir, no tiene la permanencia en el cambio propia del agua, sino que, por el contrario, viene a representar un corte que se practicara en el curso de un cambio de estado. Esta inestabilidad fijada de lo viscoso disuade al deseo de posesión. El agua es más huidiza, pero se le puede poseer en su fuga misma, en tanto que huidiza. Lo viscoso con una huida espesa ... y esa huida misma no puede ser poseída, pues se niega en tanto que huida. Es ya casi una permanencia sólida. Nada atestigua mejor este carácter turbio y ambiguo de "sustancia entre dos estados" que la lentitud con que lo viscoso se funde consigo mismo: una gota de agua que toca la superficie de una capa de agua es instantáneamente trasmutada en capa de agua ... Hay en lo viscoso que se funde en sí mismo, a la vez una resistencia visible, como el rechazo del individuo que no quiere anonadarse en la totalidad del ser ...⁸⁷⁴.

Al parecer, lo viscoso no es una ecuanimidad del pensamiento sino una simulación de cambio o una indecisión de la voluntad, para llevarlo a cabo.

Una sustancia viscosa, como la pez, es un fluido aberrante ... el ser que es eternidad y temporalidad infinita, porque es el cambio perpetuo sin nada que cambie, y que simboliza mejor que ninguna otra cosa, por esa síntesis de eternidad y temporalidad, una fusión posible del para sí como pura temporalidad y del en-sí como eternidad pura. Pero en seguida lo viscoso se revela esencialmente como ambiguo y turbio, porque en él es como si la fluidez funcionara a marcha lenta, es empastamiento de la liquidez, es decir, representa en sí mismo un triunfo incipiente de lo sólido sobre lo líquido, o sea una tendencia del en-sí de indiferencia, representado por lo sólido puro, a fijar la liquidez, es decir, a absorber al para-sí que debería fundarlo.⁸⁷⁵

Parece que el *ser- en -sí*, es decir, la conciencia alienada tradicional, decide transformarse en un *ser- para-sí*, o sea consciente de sí mismo, pero retrocede ante las

⁸⁷³ Viehweg, *Tópica y jurisprudencia*, p. 129.

⁸⁷⁴ Sartre, *El ser y la nada*, pp. 629, 630.

⁸⁷⁵ *Idem.* p 629.

dificultades, “no soporta la contradicción y se hunde en ella”,⁸⁷⁶ pero simula ante sí y ante los demás haberla superado.

el agua es el símbolo de la conciencia; su movimiento, su fluidez ... su perpetua fuga ... Pero lo viscoso ofrece una imagen horrible: es horrible de por sí, para una conciencia, volverse viscosa. Pues el ser de lo viscoso es adherencia blanda, con ventosas por todas partes, solidaridad y complicidad taimada de cada una con las otras, esfuerzo vago y blando de cada una por individualizarse, seguido de una recaída en un aplanamiento vaciado de individualidad, pues por todas partes la ha succionado la sustancia. Una conciencia que se volviera viscosa quedaría, pues, transformada por el empastamiento de sus ideas.⁸⁷⁷

Lo viscoso no es un justo medio aristotélico, entre lo líquido (fluidez) y lo sólido (rígido), sino de una conciencia mediocre, que es incapaz de “colocar, soportar y superar la contradicción”,⁸⁷⁸ como define Hegel a la dialéctica positiva. Pero, para entenderla, metafóricamente, por medio del agua tendríamos que comparar a ésta, no con la solidez de la tierra, que nos ha llevado a una dialéctica negativa, sino con el fuego como símbolo de la unidad de los contrarios.⁸⁷⁹

2. EL AGUA QUEMADA O LA UNIDAD DE LOS CONTRARIOS

La unidad de los contrarios tiene una ilustre genealogía en la filosofía occidental:

Desde la “armonía como unión de lo escindido” de Heráclito; el “retorno como la trinidad de lo que permanece y de lo que se manifiesta” de Proclo; “la totalidad como la coincidencia de las oposiciones” de Nicolás de Cusa; “el infinito como la resolución del *maximum* y del *minimum*” de Giordano Bruno hasta “la combinación de la integral con la diferencial” como unión de lo continuo y lo discreto en el cálculo infinitesimal”, de Leibniz y Newton.⁸⁸⁰

Pero es Hegel, quien ha conceptualizado a la unidad de los contrarios como desarrollo:

⁸⁷⁶ Hegel, *Estética*, 2, p.

⁸⁷⁷ Sartre, *op. cit.* p. 632.

⁸⁷⁸ Hegel, *Estética*, 2, pp. 60, 61.

⁸⁷⁹ Hegel, *Lecciones de historia de la filosofía*, I, p. 267.

⁸⁸⁰ Berumen, Arturo, *Teoría pura del derecho y materialismo histórico*, p 45.

La única manera de lograr el progreso científico ... es el reconocimiento de la proposición lógica, que afirma que lo negativo es a la vez positivo, o que lo contradictorio no se resuelve en un cero, en una nada abstracta ... Es un nuevo concepto, pero un concepto superior, más rico que el precedente; porque se ha enriquecido con la negación de dicho contenido o sea con su contrario; en consecuencia, lo contiene, pero contiene algo más que él, y es la unidad de sí mismo y de su contrario. Por este procedimiento ha de formarse, en general, el sistema de conceptos y completarse por un curso incesante, puro, sin introducir nada del exterior ... ⁸⁸¹

La unidad de los contrarios contradice al principio de no contradicción, sólo hasta el momento en que aparece el punto nodal de transformación de lo cuantitativo en cualitativo:

el principio de contradicción, aparece como negado (A es B y no B) sólo cuando, en realidad, la determinación cuantitativa ha sido tan intensa, que la cualidad afirmada y negada a la vez ya no es la misma, sino que se ha transformado en la unidad de ambas transformaciones (C).⁸⁸²

El punto nodal de transformación es ejemplificado por Hegel con el momento de la evaporación y la solidificación del agua:

O bien el *agua*, cuando varía su temperatura, no se vuelve por eso sólo menos caliente, sino que pasa por los estados de sólido, de fluidez líquida y de fluidez elástica. Estos diferentes estados no se introducen gradualmente, sino que precisamente el simple progresar gradual de la variación de la temperatura de una vez interrumpido y detenido por estos puntos, y la introducción de otro estado es un salto. Todo *nacimiento y muerte*, en lugar de ser una gradualidad progresiva, son antes bien una interrupción de ella, y un salto desde la variación cuantitativa hacia la cualitativa.⁸⁸³

Más que un ejemplo, el agua parece más bien una metáfora de como el salto de la variación cuantitativa a la variación cualitativa nos lleva a la unidad de los contrarios en un nuevo estado. E incluso, podríamos decir que los cambios de estado del agua, pueden ser símbolo de la idea de la redeterminación, es decir, de la superación y

⁸⁸¹ Hegel, *Ciencia de la lógica*, I, p. 71.

⁸⁸² Berumen, Arturo, *Teoría pura del derecho y materialismo histórico*, p. 48.

⁸⁸³ Hegel, *Ciencia de la lógica*, Las cuarenta, p. 465, 466.

conservación a la vez, de un principio o de una idea. Podemos decir, que el hielo y el vapor son agua superada y conservada, a la vez.

La palabra *Aufheben* (eliminar) tiene en el idioma (alemán) un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin (...) De este modo, lo que se ha eliminado es a la vez algo conservado, que ha perdido sólo su intermediación, pero no por ello se halla anulado (...) Algo es eliminado sólo en cuanto ha llegado a ponerse en la unidad con su opuesto; en esta determinación más exacta que algo reflejado, puede con razón ser llamado un *momento*.⁸⁸⁴

Eso es lo que yo llamo redeterminación de los conceptos, de los valores, de los principios, para unificarlos con sus opuestos, en una dialéctica positiva, es decir, progresiva y evitar la dialéctica negativa del concepto que se transforma en su contrario que nos impide avanzar en el desarrollo de los conceptos. De esta manera, el pensar en la variación de los estados del agua nos recuerda que la lucha de los contrarios sólo es un momento del desarrollo del pensamiento, pero también nos recuerda que la conciliación de los mismos contrarios es también otro momento, ambos llamados a desaparecer.

Tal vez, el cambio de los estados del agua no tan sólo nos ayude a entender los cambios de los estados del pensamiento y de los sentimientos, sino que, en alguna medida los produzca. Tal vez, la imagen del agua quemada, el agua evaporada, la que sugirió la idea de la unidad de los contrarios y no viceversa. Gastón Bachelard que ha inspirado estas páginas, dice en su libro: *El agua y los sueños*, que muchas cosmogonías han tenido esta ensoñación.⁸⁸⁵ Desafortunadamente sólo menciona, someramente, a algunas de ellas y no menciona para nada a la cosmogonía náhuatl, donde esta alegoría tiene una importancia central: *atl-tlachinolli* (agua quemada).

Intentaremos hacer una somera interpretación siguiendo algunas ideas de la arqueóloga Laurette Séjourné.

Esta autora sostiene expresamente que el agua quemada es el símbolo de la anulación de los contrarios.⁸⁸⁶ La cosmogonía del mundo indígena prehispánico estaba basado en la dualidad. Por ejemplo, el lugar dos:

¡Omeyocan! Y me remontaré al lugar dos, donde sólo hay viento y tinieblas,
el Yohualli Ehécatl, donde se arremolina la quietud infinita ... antes del

⁸⁸⁴ Hegel, *Ciencia de la lógica*, I, pp. 138, 139.

⁸⁸⁵ Bachelard, Gastón, *El agua y los sueños*, p. 155.

⁸⁸⁶ Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, p. 119.

tiempo, en un punto sin espacio ... en el ombligo donde lo Diverso se hace Universo, donde el Tloque Nahuaque es tempestad nocturna de todas las posibilidades; donde el Señor de la Noche, el Negro Tezcatlipoca, se niega, revienta en luz y nace el universo que quiere conformar Quetzalcóatl, el gemelo precioso, pluma en la escama. Repto y vuelo, águila y serpiente. Se crearon los cantos. Empezó el dolor y ya latía la sangre⁸⁸⁷

No sólo lo diverso se hace universo, sino el universo se hace diverso en el *Omeyocan*, el lugar de la dualidad. Quetzalcóatl no sólo es la serpiente emplumada, sino el gemelo precioso, la estrella vespertina y la estrella matutina, es decir, Venus, la estrella que aparece en la tarde y la última que desaparece en la mañana, el señor del ocaso y el señor de la aurora. De hecho, el jeroglífico del agua quemada es el símbolo de la dualidad de Quetzalcóatl, quien aparece en el crepúsculo, cuando ya no hay luz solar pero todavía no hay oscuridad,⁸⁸⁸ que es, precisamente, cuando podemos ver realmente. Sorprendentemente, esa es la función de la filosofía: ver en la penumbra como el búho de Minerva, según Hegel.⁸⁸⁹ Podríamos parafrasear a este autor diciendo que la filosofía es como el *atl-tlachinolli* (el agua quemada) de Quetzalcóatl que alza su vuelo al caer el claroscuro del crepúsculo que nos permite ver.

La semejanza del agua quemada de Quetzalcóatl con la dialéctica de Hegel va más allá de estas analogías formales o de metáforas estáticas. Sorprendentemente, el enroscamiento de las columnas de agua y de fuego que dan lugar al "jeroglífico Movimiento (*Ollin*) propio del Quinto Sol",⁸⁹⁰ es decir, el movimiento que libera a la creación de la Dualidad.⁸⁹¹

Como la esencia de la religión náhuatl reside en la revelación del secreto que permite a los mortales escapar a la destrucción, de resolver la contradicción inherente a su naturaleza, convirtiéndose en cuerpos luminosos, se deduce que la Era que seguiría, lejos de ser enemiga, estaba preparada y era ardientemente esperada por los hombres conscientes de la Quinta Era.⁸⁹²

⁸⁸⁷ López Portillo, José, *Quetzalcóatl*, p. 68.

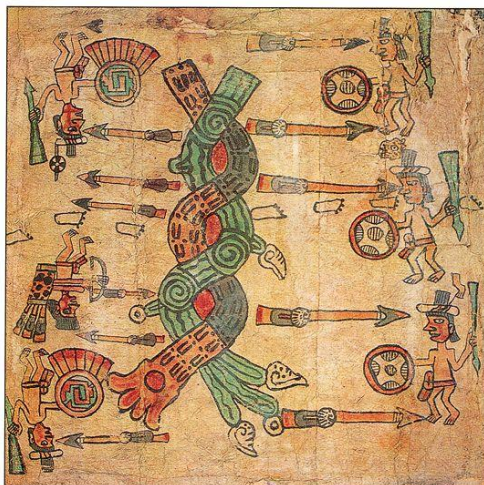
⁸⁸⁸ Cfr. Séjourné, *op. cit.* p. 120.

⁸⁸⁹ Hegel, *Lógica*, I, pp. 120, 121.

⁸⁹⁰ Séjourné, *op. cit.* p. 118.

⁸⁹¹ *Idem.* p. 173.

⁸⁹² *Ibidem.*



Sin embargo, la superación absoluta de la contradicción, como dice Hegel, sólo se logra cuando pueda alcanzarse la infinitud del pensamiento, es decir, sólo hasta entonces será válido el principio de identidad. Mientras tanto, en la finitud, la superación de las contradicciones será, siempre, relativa.⁸⁹³

Pero donde está la finitud, allí aparecen también siempre de nuevo la oposición y la contradicción, y la satisfacción no va más allá de lo relativo.⁸⁹⁴

Pero, aunque el movimiento dialéctico del agua quemada (*ollin de atl- tlachinolli*) sólo supere la dualidad (*omeyocan*) de una manera relativa y la dualidad aparezca constantemente,⁸⁹⁵ en ese movimiento se generan o se regeneran las figuras del espíritu, por un lado, y por el otro las formas de lo contrario del espíritu, es decir, de la naturaleza, que se encuentran y se separan constantemente.

3. EL POEMA INFINITO

Hasta donde nos llevará este doble movimiento del espíritu y del agua por medio de la poesía en español, es algo que intentaremos saber, inspirándonos en Bachelard que busca los sentimientos humanos en las poesías francesas y europeas sobre los cuatro

⁸⁹³ Berumen, Arturo, Teoría pura del derecho y materialismo histórico, p. 51.

⁸⁹⁴ Hegel, *Estética*, 2, p. 31.

⁸⁹⁵ Dice Hegel, por su parte: “la vida eterna consiste en superar eternamente la contradicción y producirla eternamente” (*Lecciones de historia de la filosofía*, III, p. 517).

elementos: agua, fuego, aire y tierra.⁸⁹⁶ El ciclo del agua nos parece una alegoría adecuada del ciclo del espíritu humano. Nada más inspirador que el agua de los ríos.

Quien no se ha deslumbrado con las relaciones de los ríos y de los mares como metáfora de la condición humana. En efecto el poema clásico de Jorge Manrique:

“*Coplas por la muerte de su padre*”:

Nuestras vidas son los ríos	y los ricos
que van a dar a la mar,	(...)
que es el morir;	Partimos cuando nascemos,
allí van los señoríos	andamos mientras vivimos,
derechos a se acabar	y llegamos
y consumir;	al tiempo que fenecemos;
allí los ríos caudales,	así que cuando morimos
allí los otros medianos	descansamos. ⁸⁹⁷
y más chicos,	
allegados, son iguales	
los que viven con sus manos	

La relación del río con el mar, como imagen de la relación de la vida con de la muerte sigue siendo tan sobrecogedora como exacta. A pesar de ello, Emilio Pacheco, se ha atrevido a corregir a nuestro gran clásico con un escolio:

La mar
no es el morir
sino la eterna
circulación de las transformaciones.⁸⁹⁸

⁸⁹⁶ Bachelard, *El aire y los sueños*, p. 17.

⁸⁹⁷ Manrique Jorge, “Coplas por la muerte de su padre”, en *Ocho siglos de poesía*, comp. por Francisco Montes de Oca, p.64.

⁸⁹⁸ José Emilio Pacheco, “Escolio a Jorge Manrique” en *Antología de la poesía hispanoamericana actual*, comp. por Julio Ortega, p. 392.

El afán de inmortalidad nos hace comparar al mar no con la muerte sino con la eternidad. El mar dura más que la historia. Es el mismo mar que ya existía antes de todas las mitologías, según Borges:

Antes que el sueño (o el terror) tejiera
mitologías y cosmogonías
antes que el tiempo se acuñara en días,
el mar, el siempre mar, ya estaba y era.
¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento
y antiguo ser que roe los pilares
de la tierra y es uno y muchos mares
y abismo y resplandor y azar y viento?
Quien lo mira lo ve por vez primera
siempre. Con el asombro que las cosas
elementales dejan, las hermosas
tardes, la luna, el fuego de una hoguera.
¿Quién es el mar, quién soy yo? Lo sabré el día
ulterior que sucede a la agonía.⁸⁹⁹

El mar se parece a la muerte si, pero se parece más a la eternidad, es más grande que la historia y, comparados con él ¿quién soy yo?, se pregunta el poeta. Claro que el cielo también es infinito e, incluso más que el mar, pero el mar refleja y contiene a este otro infinito. También lo dicen un poeta, Rubén Darío:

El mar, como un vasto cristal azogado,
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchas
el fondo bruñido de pálido gris.⁹⁰⁰

⁸⁹⁹ Borges, Jorge Luis, "El mar" en *Obra Poética*, p. 263.

⁹⁰⁰ Darío Rubén, "Sinfonía en gris mayor", en *Los cien mejores poemas de Rubén Darío*, p. 45.

Pero el mar no sólo se parece a la eternidad en el tiempo histórico, sino también en su inmensidad que se le compara con los sentimientos humanos más profundos como el amor y el pesar. López Velarde nos dice:

Fuensanta:

dame todas las lágrimas del mar.

Mis ojos están secos y yo sufro

unas inmensas ganas de llorar.

(...)

Fuensanta:

¿tú conoces el mar?

Dicen que es menos grande y menos hondo

que el pesar.

Yo no sé ni porqué quiero llorar;

será tal vez por el pesar que escondo,

tal vez por mi infinita sed de amar.

Hermana:

dame todas las lágrimas del mar.⁹⁰¹

Ambos, el mar y el pesar, se pueden comparar entre sí, porque son eternos, porque son infinitos, o al menos, así lo parecen. Será que en el mar se acumulan no sólo todas las sales de los ríos sino todos los pensamientos y los sentimientos de los espíritus que desembocan en sus aguas, como dice Paul Claudel:

No al mar. Yo soy espíritu. Y como el agua

al agua, el espíritu reconoce al espíritu,

⁹⁰¹ López Velarde, Ramón, “Hermana, hazme llorar” en *Obras*, comp. por José Luis Martínez, p. 160.

el espíritu, el silbo secreto,
el espíritu creador que hace reír, el espíritu de vida y el gran aliento
neumático, el espíritu desatándose
¡el espíritu que halaga y que enerva y que hace reír!
Oh, es vivo y ágil. ¡No temáis que nos alcance! Por lejos que yo me hunda
no puedo vencer la elasticidad del abismo
¡Como al fondo del agua se ven, a veces, una docena de diosas de hermosos
miembros
verdes, subir en erupción de burbujas,
que gozan levantando el día divino en el gran encaje blanco,
en el fuego amarillo y frío, el mar transparente y chispeante!
Que puerta
me detendrá? ¿qué muro? El agua
huele a agua y yo, soy más que ella misma, líquido.
(...)
¿Y que es el agua inerte al lado del espíritu?
(...)
El agua se hace dueña del agua, el espíritu da olor a la esencia.⁹⁰²

Todos los espíritus que ha muerto están en mar que es su tumba eterna, pero quieren volver, regresar en forma de agua a la tierra, quieren que sus sentimientos y sus pensamientos vuelvan a ser sentidos y pensados por sus seres querido, no quieren ser olvidados. Un poeta desconocido ha dicho:

⁹⁰² Claudel, Paul, "Oda segunda. El espíritu y el agua", trad. Rosario Castellanos, en *Poesía no eres tú*, pp. 242, 243, 244.

Ayer estuve
en la orilla del mar.
Su tranquilidad era extraordinaria.
Un levísimo viento
acariciaba su líquida piel,
formando pequeñas
olas suavísimas.
Sentí en mi alma
una caricia semejante,
ocasionada por un viento metafísico
que venía del norte.
Volví el rostro
y vi a mi madre,
que movía sus brazos
tan lentamente
que tardó más de cincuenta años
en vaciar, con la ternura de su impulso,
a todo el Golfo de México,
en la tristeza de mi corazón,
para transformarlo, con sus aguas imantadas
por la infinitud de su dulzura,
en todas las alegrías que me ha dado la vida.
Pero su esfuerzo fue tan grande
que antes de meterse
en las aguas infinitas,
me miró con la nostalgia
de un retorno imposible.
Pero mi madre no se hundía,
caminó sobre las aguas
muchos años todavía,

hasta que llegó transparente
como un espíritu
en el crepúsculo,
al faro de la Isla de los Sacrificios
y transformada en luz,
se hundió en
el mar oscuro de la muerte.
Desde ahí ilumina intermitentemente,
la muerte de mi vida y la vida
de mi muerte;
su débil luz me permite ver sus huellas
en mi alma y en el mar,
desde la orilla del puerto de Veracruz
cada 26 de julio.

Hace cuatro años y medio
mi madre se quedó en el mar.
Cada vez que voy a Veracruz, la saludo.
Siempre me pregunta por mi padre.
¿Cuándo vendrás amor mío?
le dice.
En noviembre pasado me dijo
que había visto a mi padre en la playa,
que la buscaba y le preguntaba:
¿dónde está mi amor?
ya voy hacia ti.
Ahora que vuelva a Veracruz
voy a buscarlos a los dos.
Quiero preguntarles si el ma
es tan infinito como su amor.⁹⁰³

⁹⁰³ Anónimo, Mi madre y el mar.

A veces, los espíritus prefieren la forma de agua y permanecen siglos en el mar, pero otras veces, se evaporan con el agua quemada y adquieren su forma originaria para subir hasta el sol en forma de nube. Lo intuye Amado Nervo en su poema: *La hermana agua*:

El vapor es el alma del agua, hermano mío
así como sonrisa del agua es el rocío,
y el lago sus miradas y su pensar la fuente;
sus lágrimas, la lluvia; su impaciencia, el torrente,
y los ríos sus brazos; su cuerpo la llanada
sin coto de los mares, y las olas, sus senos;
su frente, las neveras de los montes serenos,
y sus cabellos de oro líquido, la cascada.
Yo soy el alma del agua, y el agua siempre sube:
Las transfiguraciones de esa alma son las nubes

(...)

- ¡Loemos a Dios, Vapor hermano!⁹⁰⁴

El vapor es el espíritu del agua, es el símbolo del espíritu. De hecho, el significado etimológico de la palabra espíritu es el aire que expiramos y aspiramos cuando hablamos. Por eso, el espíritu del vino es el alcohol que se evapora. Aire, alcohol, vapor son imágenes y manifestaciones del espíritu

Por eso, el viento devuelve a los espíritus a la tierra y visitan sus seres queridos en forma de lluvia. La lluvia tiene sus voces y nos habla con sus palabras, como bellamente lo dice Pablo Neruda:

⁹⁰⁴ Nervo Amado, "La hermana agua", en *Antología general de la poesía mexicana*, secc. Juan Domingo Argüelles, p. 278.

Truena sobre los pinos.
La nube espesa desangró sus uvas,
cayó el agua de todo el cielo vago,
el viento dispersó su transparencia,
se llenaron los árboles de anillos,
de collares de lágrimas errantes.
Gota a gota
la lluvia se reúne
otra vez en la tierra.
Un solo trueno vuela
sobre el mar y los pinos,
un movimiento sordo;
un trueno opaco, oscuro,
son los muebles del cielo
que se arrastran.

De nube en nube caen
los pianos de la altura,
los armarios azules
las sillas y las camas cristalinas
todo lo arrastra el viento.
Canta y cuenta la lluvia.
Las letras del agua caen
rompiendo las vocales
contra los techos.
Todo fue crónica perdida,
sonata dispersada gota a gota:
el corazón del agua y su escritura.
Terminó la tormenta.
Pero el silencio es otro.⁹⁰⁵

⁹⁰⁵ Neruda, Pablo, "Tempestad con silencio", en poemas del alma.com/pablo Neruda-tempestad-consilencio.htm
603

El lenguaje del agua de la lluvia tiene muchos tonos espirituales, tantos como sentimientos hace renacer entre los vivos, por ejemplo, la nostalgia erótica y mística de la lluvia de López Velarde:

Tierra mojada de las tardes líquidas
en que la lluvia cuchichea
y en que se reblandecen las señoritas,
bajo
el redoble del agua en la azotea.
Tarde mojada, de hálitos labriegos,
en la cual reconozco estar hecho de
barro,
porque en sus llantos veraniegos,
bajo el auspicio de la media luz,
el alma se licúa sobre los clavos
de su cruz ...
Tardes en que el teléfono pregunta
por consabidas náyades arteras,
que salen del baño al amor
a volcar en el lecho las fatuas cabelleras
y a balbucir, con alevosía y con ventaja,
húmedos y anhelantes monosílabos,
según que la llovizna acosa las
vidrieras.

Tardes como una alcoba submarina
con su lecho y su tina;
tardes en que envejece una doncella
ante el brasero exhausto de su casa,
esperando a un galán que le lleve una
brasa;
tardes en que descienden
los ángeles, a arar surcos derechos
en edificantes barbechos;
tardes de rogativa y de cirio pascual;
tardes en que el chubasco
me induce a enardecer a cada una
de las doncellas frías con la brasa
oportuna;
tardes en que, oxidada
la voluntad, me siento
acólito del alcanfor,
un poco pez espada
y un poco San Isidro Labrador.⁹⁰⁶

Por las voces de la lluvia nos hablan los espíritus de nuestros muertos, de nuestros amores muertos. Es que se fueron al mar, pero han regresado convertidos en vapor

⁹⁰⁶ López Velarde, Ramón, “Tierra mojada”, en *Antología general de la poesía mexicana*, pp. 324 y 325.

(agua quemada) condensado y licuado en agua otra vez sobre nuestras conciencias. La lluvia también puede traernos la euforia a nuestra vida de otros tiempos. El mismo López Velarde, en su *Suave Patria* nos emociona:

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!
Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas,
oigo lo que se fue, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de coco,
y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.⁹⁰⁷

También la lluvia les habla de ternura a las almas tiernas, como lo dice, en este tiernísimo poema de Federico García Lorca:

⁹⁰⁷ López Velarde, Ramón, “La Suave Patria” (fragmento), en *Antología general de la poesía mexicana*, p. 333.

La lluvia tiene un vago secreto de ternura,
algo de soñolencia resignada y amable.
una música humilde se despierta en ella
que hace vibrar el alma dormida del paisaje.

Es un besar azul que recibe la Tierra,
el mito primitivo que vuelve a realizarse.
El contacto ya frío de cielo y tierra viejos
con una mansedumbre de amanecer constante.

Es la aurora del fruto. Lo que nos trae las flores
y nos unge de espíritu santo de los mares.
La que derrama vida sobre las sementeras
y en el alma, tristeza de lo que no se sabe.

La nostalgia terrible de una vida perdida,
el fatal sentimiento de haber nacido tarde.
O la ilusión inquieta de un mañana imposible
con la inquietud cercana del dolor de la carne.

El amor se despierta en el gris de su ritmo,
nuestro cielo interior tiene un triunfo de sangre,
pero nuestro optimismo se convierte en tristeza,
al contemplar las gotas muertas en los cristales.

Y son las gotas ojos de infinito que miran
al infinito blanco que le sirvió de madre.

Cada gota de lluvia tiembla en el cristal turbio
y le dejan divinas heridas de diamante.

Son poetas del agua que han visto y que
meditan
lo que la muchedumbre de los ríos no sabe.

¡Oh, lluvia silenciosa, sin tormentas ni vientos.
lluvia mansa y serena de esquila y luz suave,
lluvia buena y pacífica que eres la verdadera,
la que amorosa y triste sobre las cosas caes!

¡Oh, que llevas a tus gotas
almas de fuentes claras y humildes manantiales!
Cuando sobre los campos descendes
lentamente
las rosas de mi pecho con tus sonidos abres.

El canto primitivo que dices al silencio
y la historia sonora que cuentas al ramaje
los comenta llorando mi corazón desierto
en un negro y profundo pentagrama sin clave.

Mi alma tiene tristeza de la lluvia serena
tristeza resignada de cosa irrealizable.
Tengo en el horizonte un lucero encendido
y el corazón me impide que corra a
contemplarle.

¡Oh, lluvia silenciosa que los árboles aman
y eres sobre el piano dulzura emocionante.
Das al alma las mismas nieblas y resonancias
que pones en el alma dormida del paisaje!⁹⁰⁸

¿Quién puede negar que la lluvia, leyendo este poema, no tan solo evoca en el poeta la ternura, sino que ella misma es la ternura del espíritu que le cuenta al poeta y a

⁹⁰⁸ García Lorca, Federico, "Lluvia", en *Poesías de Federico García Lorca*, México, Editores mexicanos

unidos, 1981. Le agradezco a Jacqueline Ortiz Andrade el haberme llamado la atención de este poema de la lluvia tierna, por su alma tierna.

nosotros lo que siente al hablar de los mares, de las nubes, de las tristezas de su amor por la tierra y por los ojos infinitos de los poetas?

Los espíritus del pasado, del presente y del futuro se conjuntan en los truenos de la lluvia: los muertos se incorporan, los enfermos se preparan para morir y los vivos se preparan para volver a vivir.

Si embargo, la lluvia también puede perderse si nuestro mundo es un *Cántaro Roto*, como en los versos de Octavio Paz:

Dime, sequía, dime tierra quemada, tierra de huesos remolidos, dime luna agónica,
¿no hay agua

hay sólo sangre, solo hay polvo, sólo pisadas de pies desnudos sobre la espina,
sólo andrajos y comida de insectos y sopor bajo el mediodía impío como un cacique
de oro?

(...)

El dios-maíz, el dios- flor, el dios-agua, el dios- sangre, la Virgen.

¿todos se han muerto, se han ido, cántaros rotos al borde de la fuente cegada?

(...)

Dime, sequía, piedra pulida por el tiempo sin dientes, por el hambre sin dientes,
polvo molido por dientes que son siglos, por siglos que son hambres,
dime cántaro roto caído en el polvo, dime

¿la luz nace frotando hueso contra hueso, hombre contra hombre, hambre contra
hambre,

hasta que surja al fin la chispa, el grito, la palabra,

hasta que brote al fin el agua y crezca el árbol de anchas hojas de turquesa?⁹⁰⁹

También para Paz, el agua simboliza el espíritu que es palabra. Si no hay agua quemada, sólo hay tierra quemada, sequía, sangre, polvo. La herencia del reino de los espíritus se desvanece como el agua en un cántaro roto. Hasta que de la lucha surge de nuevo el espíritu, la palabra. Continúa Paz:

⁹⁰⁹ Paz, Octavio, El cántaro roto (fragmentos), en *Antología general de la poesía mexicana*, pp. 491, 492.
607

Hay que dormir con los ojos abiertos, hay que soñar con las manos,
soñemos sueños activos de río buscando su cauce, sueños de sol soñando sus
mundos,
hay que soñar en voz alta, hay que cantar hasta que el canto eche raíces, tronco,
ramas, pájaros, astros,
cantar hasta que el sueño engendre (...) el agua de la mujer, el manantial para beber
y mirarse y reconocerse y recobrase,
el manantial para saberse hombre, el agua que habla a solas en la noche y nos llama
con nuestro nombre,
el manantial de las palabras para decir yo, tú, él, nosotros, bajo el gran árbol viviente
estatua de la lluvia,
para decir los pronombres hermosos y reconocernos y ser fieles a nuestros nombres
hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar siglos arriba,
más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas del bautismo,
(...)
porque la luz canta con un rumor de agua, con un rumor de follaje canta el agua
y el alba está cargada de frutos, el día y la noche fluyen como un río manso (...) ⁹¹⁰.

El alma del agua es la palabra del espíritu. El alma del agua se pierde cuando el cántaro que la contiene se rompe, de igual modo, el espíritu languidece cuando la palabra no es escuchada, cuando el diálogo se rompe, cuando se olvidan los mitos, que no son otra cosa que el diálogo con los muertos.⁹¹¹ Que el agua de la lluvia nos transmite las palabras del espíritu de los muertos, de nuestros muertos también lo dice Borges, el gran poeta argentino, en el siguiente soneto:

⁹¹⁰ *Ibidem.* p. 492.

⁹¹¹ Gadamer, *Mito y razón*, p. 80.

Bruscamente la tarde se ha aclarado
porque ya cae la lluvia minuciosa.
Cae o cayó. La lluvia es una cosa
que sin duda sucede en el pasado.
Quien la oye caer ha recobrado
el tiempo en que la suerte venturosa
le reveló una flor llamada *rosa*
y el curioso color del colorado.
Esta lluvia que ciega los cristales
alegrará en perdidos arrabales
las negras uvas de una parra en cierto
patio que ya no existe. La mojada
tarde me trae la voz, la voz deseada,
de mi padre que vuelve y que no ha muerto.⁹¹²

Parece ser una buena hipótesis decir que la voz de la lluvia es la voz del pasado, de nuestros antepasados, pues la avalan poetas tan importantes como López Velarde, Neruda, Paz y Borges, al menos en nuestra interpretación. Pero creo que también el ciclo del agua es el ciclo de la vida y del espíritu.

El agua de la lluvia que vino del mar, no toda se queda en la tierra, sino que regresa al mar en forma de ríos. El río es, como decía Jorge Manrique, una metáfora de la vida, pero antes de llegar al mar, da muchas vueltas, muchos vericuetos, se estanca en lagos, se pierde en la tierra. Igual la vida humana, antes de desembocar en la muerte, pasa por los sentimientos, las pasiones, los pensamientos, las circunstancias de la tristeza, del amor y del conocimiento. Un bellissimo poema de Rosario Castellanos nos revela esta circunstancia del espíritu en su camino hacia el mar:

⁹¹² Borges, Jorge Luis, "La lluvia", en *Obra poética*, p. 170.

Inclinada, en tu orilla, siento como te alejas.
Trémula como un sauce contemplo tu corriente
formada de cristales transparentes y fríos.
Huyen contigo todas las nítidas imágenes,
el hondo y alto cielo,
los astros imantados, la vehemencia
ingrácida del canto.
Con un afán inútil mis ramas se despliegan,
se tienden como brazos en el aire,
y quieren prolongarse en bandadas de pájaros
para seguirte adónde va tu cauce.
Eres lo que se mueve, el ansia que camina,
la luz desenvolviéndose, la voz que se desata.
Yo soy sólo la asfixia quieta de las raíces
hundidas en la tierra tenebrosa y compacta.⁹¹³

Tal vez eso sea el desamor, el quedarse en la orilla de los ríos, al que pretendemos alcanzar con los brazos y los cantos, pero sin movernos de nuestras raíces, a pesar de la angustia que sentimos de llegar sólo al mar de la muerte. Rosario utiliza la imagen del sauce y del río para expresar la diferencia cultural entre el hombre y la mujer. Por ejemplo, en la Lamentación de Dido, nos dice, dolorosamente:

⁹¹³ Castellanos Rosario, “Elegías del amado fantasma”, en *Poesía no eres tú*, p. 40.

Aquel Eneas ... hombre con el corazón puesto en el futuro.

La mujer es la que permanece; rama de sauce que llora en las orillas
de los ríos

(...)

Nada detiene al viento. ¡Cómo iba a detenerlo la rama de sauce que llora
en las orillas de los ríos!

(...)

Ah, sería preferible morir. Pero yo sé que para mí no hay muerte. Porque
el dolor -¿y qué otra cosa soy más que dolor?- me ha hecho eterna.⁹¹⁴

No sólo la mujer, empero, es el sauce que llora a las orillas de los ríos, sino todo
aquél que sufre el desamor, mientras la persona amada sigue su vida como un río. Uno
quisiera quedarse como el sauce y morir sin llegar al mar, antes que recorrer toda la
llanura en la soledad eterna.

Pero no todo es desamor en el río de la vida, también el placer lo han vinculado los
poetas al agua de los ríos. Me reduciré al hermoso poema de García Lorca, *La casada
infiel*:

⁹¹⁴ Castellanos, Rosario, "Lamentación de Dido", en *Poesía no eres tú*, pp. 103 y 104.

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozueta,
pero tenía marido.
Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
Me sonaba en el oído,
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido,
y un horizonte de perros
ladra lejos del río.
Pasadas las zarzadoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.
Ni nardos ni caracolas

tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
El mejor de los caminos,
Montado en potra de nácar
Sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
Las espadas de los lirios.
Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
Le regalé un costurero
grande de raso pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozueta
cuando la llevaba al río.⁹¹⁵

El erotismo de este poema va a la par con su delicada poesía, que, al sólo sugerirlo indirectamente, hace que sintamos el río como contexto de nuestra vida amorosa y que

⁹¹⁵ García Lorca, Federico, La casada infiel, en *Antología poética*, pp. 135, 136.

recordemos gratamente que hemos amado y hemos sido amados, con tan sólo evocar lo que las metáforas de los jacintos, de los peces, del nácar, de las caracolas, nos revelan los placeres y los sentimientos que hemos vivido y olvidado.

En el río van también los espíritus impetuosos y alegres que contagian los campos con su canto y le llenan a la vida de entusiasmo. Entre muchos otros poemas que expresan este estado de ánimo, nos inclinamos por *La canción del río* de Carlos Prendes Saldías:

El río se viene cantando, cantando,
como un hechicero de la soledad.

Árboles y riscos se quedan vibrando
cuando pasa el río camino del mar.

El río se viene cantando, cantando
y es una alegría sentirlo pasar.

Tendido en la hierba, si el agua me toca,
las manos morenas quemándose al sol,
el viento sureño me llena la boca,
yo siento que el río, la tierra y la roca
laten con la sangre de mi corazón.

Tendido en la hierba, si el agua me toca,
bendigo la fuga del río cantor.

La canción del río se pierde en el llano;

los hombres del valle no tienen canción.

Un murmullo apenas refresca el verano
de este silencioso pueblo labrador.

La canción del río se pierde en el llano
como si del agua se fuera el amor.

El río venía cantando, cantando
desde la nevera palabras de Dios.

Las piedras sonoras quedaron sonando,
y en el valle el río su canción perdió.

El río venía cantando, cantando;
desde los breñales cantando bajó.

Por el valle estrecho se aleja llorando,
y ninguno sabe que el río cantó.⁹¹⁶

El río cambia el carácter de los hombres o el carácter de los hombres cambian el carácter del río, de acuerdo con el espíritu de sus ancestros que regresan cantando o en silencio. Es posible que ambos se influyen: el alma del agua y el espíritu de los hombres.

⁹¹⁶ Prendes Saldías, Carlos, "La canción del río", en *Ocho siglos de poesía*, p. 457.

Mirando pasar el agua se limpia la memoria. Oyendo pasar el agua se adormece la pena nos dice Rosario Castellanos.⁹¹⁷ O también, como dice Hegel El espíritu manifiesto tiene la raíz de su fuerza ... en la sustancia carente de conciencia ... en las aguas del olvido.⁹¹⁸

El agua no tan sólo es una metáfora del recuerdo y del olvido, sino que pueden, realmente, hacernos olvidar pero también pueden hacernos recordar.

Un espíritu melancólico y reflexivo se fija más en un pozo de agua que en un río, o es el pozo el que ha hecho reflexivo y melancólico al espíritu. El poema de López Velarde: *El viejo pozo*, tal vez pudiera ayudarnos a dilucidar este enigma:

El viejo pozo de mi vieja casa
sobre cuyo brocal mi infancia tantas veces
se clavaba de codos, buscando el vaticinio
de la tortuga, o bien el iris de los peces,
es un compendio de ilusión
y de históricas pequeñeces.
Ni tortuga ni pez; sólo el venero
que mantiene su estrofa concéntrica en el agua
y que dio fe del ósculo primero
que por 1850 unió las bocas
de mi abuelo y de mi abuela
(...)
En la pupila líquida del pozo
espejábanse, en años remotos, los claveles
de una maceta; más la arquitectura
ágil de las cabezas de dos o tres corceles,

⁹¹⁷ Castellanos, Rosario, *Balún – Canán*, Tercera parte, XX.

⁹¹⁸ Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 280.

prófugos del corral; más la rama encorvada
de un durazno; y en época de mayor lejanía
también se retrataban en el pozo

aquellas adorables señoras en que ardía
la devoción católica y la brasa de Eros;

(...)

En una mala noche de saqueo y de política
que los beligerantes tuvieron como norma
equivocar la fe con la rapiña, al grito
de “Religión y Fueros” y “Viva la Reforma”,
una de mis geniales tías,
que tenía sus ideas prácticas sobre aquellas
intempestivas griterías,
y que en aquella lucha no siguió otro partido
que el de cuidar los cortos ahorros de mi abuelo,
tomó cuatro talegas y con un decidido
brazo las arrojó en el pozo, perturbando
la expectación de la hora ingrata
con un estrépito de plata.

Hoy cuentan que mi tía se aparece a las once
y que, cumpliendo su destino
de tesorera fiel, arroja sus talegas
con un ahogado estrépito argentino.

(...)

El pozo me quería senilmente; aquel pozo
abundaba en lecciones de fortaleza, de alta
discreción, y de plenitud ...

Pero hoy, que su enseñanza de otros tiempos me falta,
615

comprendo que fui apenas un alumno vulgar

con aquel taciturno catedrático (...) ⁹¹⁹

Posiblemente, si el espíritu reflexivo del poeta no hubiera tenido vivido en una casa con un pozo que le reflejaba el mundo y la historia, tal vez hubiera otras metáforas para expresar el mandato del abuelo y de su tía fiel. El agua y el espíritu interactúan para producir los versos del poema infinito del agua.

Los poemas de agua que hemos usado y muchos más, forman el poema infinito del ciclo infinito del agua. Es un poema infinito porque empieza en el mar y termina el mar. Empezamos con un fragmento del poema del poeta español Jorge Manrique, cuyo primer verso: *Nuestras vidas son los ríos*, es tomado por Luis G. Urbina, poeta mexicano, como el título del poema que transcribimos a continuación como fin e inicio del ciclo de la palabra del espíritu:

Yo tenía una sola ilusión; era un manso
pensamiento: el del río que ve próximo el mar
y quisiera un instante convertirse en remanso
y dormir a la sombra de algún viejo palmar.

Y decía mi alma: turbia voy y me canso
de correr las llanuras y los diques saltar;
ya pasó la tormenta; necesito descanso,
ser azul como antes y, en voz baja, cantar.

Y tenía una sola ilusión, tan serena,
que curaba mis males y alegraba mi pena
con el claro reflejo de una lumbre de hogar.

Y la vida me dijo: Ve turbia y sola,
sin un lirio en la margen ni una estrella en la ola,
a correr las llanuras y a perderte en el mar.⁹²⁰

⁹¹⁹ López Velarde, Ramón, “El viejo pozo” en *Obras*, pp. 181, 182, 183.

⁹²⁰ Urbina, Luis G., “Nuestras vidas son los ríos”, en *Ocho siglos de poesía*, p. 366.

La vida como el río no se pueden detener, aunque estén turbios, aunque no tengan lirios ni estrellas, pues tienen que terminar para empezar otra vez, con otros poemas de otros poetas, de otros idiomas, pues nunca tendrá fin.

Por eso es un poema infinito, como es infinito también el ciclo del agua. En la terminología de Hegel, podríamos decir que mientras el ciclo del agua es un infinito malo, pues siempre se repetirá igual eternamente, el infinito del poema del agua es un infinito verdadero, pues siempre será mejor, la forma de expresar la infinitud del ciclo del agua.⁹²¹

⁹²¹ Hegel, *Ciencia de la lógica*, I, p. 182: “El progreso al infinito es por tanto sólo la mismidad que se repite, una sola y misma molesta alternación de este finito e infinito”; p. 295: “es un continuo superar el término y un perpetuo recaer en él.”; p. 192: “Puesto que en este ser se halla una negación, es un ser determinado; pero ... además... es esencialmente una negación de la negación”.

BIBLIOGRAFIA

- Argüelles, Juan Domingo (comp.), *Antología general de la poesía mexicana*, secc. Juan Domingo Argüelles, México, Océano, 2012.
- Bachelard, *El aire y los sueños*, trad. Ernestina de Champourcin, México, FCE, 2006.
- Bachelard, Gastón, *El agua y los sueños*, trad. Ida Vitale, México, FCE, 2003.
- Bachelard, Gastón, *El compromiso racionalista*, trad. Hugo Beccacece, México, Siglo XXI, 1985.
- Bauman, Zygmunt, *Tiempos líquidos*, trad. Carmen Corral, México, Tusquets, 2008.
- Berumen, Arturo, *El derecho como sistema de actos de habla*, México, Porrúa, 2010.
- Berumen, Arturo, *Teoría pura del derecho y materialismo histórico*, México, Fontamara, 2008.
- Borges, Jorge Luis, *Obra Poética*, Madrid, Alianza, 1975.
- Castellanos Rosario, *Balún-Canán*, México, FCE, 1961.
- Rosario Castellanos, *Poesía no eres tú*, de Rosario Castellanos, México, FCE, 2006.
- Claudel, Paul, “Oda segunda. El espíritu y el agua”, trad. Rosario Castellanos, en *Poesía no eres tú*, de Rosario Castellanos, México, FCE, 2006.
- Darío Rubén, *Los cien mejores poemas de Rubén Darío*, México, Aguilar, 1975.
- D' Hont, *Hegel, filósofo de la historia viviente*, trad. Aníbal c. Leal, Buenos Aires, Amorrortu, 1966.
- Gadamer, *Mito y razón*, trad. José Francisco Zúñiga García, Barcelona, Paidós, 2010.
- García Lorca, Federico, *Antología poética*, Madrid, Edaf, 1981.
- García Lorca, Federico, “Lluvia”, en *Poesías de Federico García Lorca*, México, Editores mexicanos unidos, 1981.

- Hegel, *Ciencia de la lógica*, trad. Augusta Algranati y Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires, Las cuarenta, 2013.
- Hegel, *Ciencia de la lógica I, y II*, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires, solar, 1982.
- Hegel, *Estética*, 2, trad. Alfredo Llanos, buenos Aires, Siglo XX, 1984.
- Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, I, III, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1985.
- López Portillo, José, *Quetzalcóatl*, México, SAHOP, 1977.
- López Velarde, Ramón, *Obras*, comp. por José Luis Martínez, México, FCE, 1994.
- Montes de Oca, Francisco, (comp.), *Ocho siglos de poesía*, México, Porrúa, 1976.
- Neruda, Pablo, "Tempestad con silencio", *en poemas del alma.com/pablo Neruda-tempestad-consilencio.htm*
- Ortega Julio, *Antología de la poesía hispanoamericana actual*, México, siglo XXI, 2006.
- Rodó, José Enrique, *Los motivos de Proteo*, México, Porrúa, 1978.
- Sartre, *El ser y la nada*, trad. Juan Valmar, Buenos Aires, Losada, 1986.
- Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, trad. A. Orfila Reynal, México, FCE, p. 1994.
- Viehweg, Theodor, *Tópica y jurisprudencia*, trad. Luis Díez-Picazo Ponce de León, Madrid, Taurus, 1964.

ROSARIO CASTELLANOS: DIÁLOGO Y POESÍA

Jacqueline G. Ortiz Andrade

1. La lamentación de Rosario

“...Yo no voy a morir de enfermedad
ni de vejez, de angustia o de cansancio.
Voy a morir de amor...”

“...Yo soy de los que mueren solos, de los que mueren
de algo peor que vergüenza.
Yo muero de mirarte y no entender...”

Rosario Castellanos conoció a Ricardo Guerra, el gran amor de su vida, en la facultad de filosofía y letras de la UNAM, a finales de 1949.

En 1950 Rosario viaja a su natal Comitán y desde allí comienza a escribirle, incansablemente, a Ricardo y aunque las respuestas son casi nulas, ella no deja de insistir: “Le escribiré mucho –le dice- sin esperar a que lleguen sus respuestas”. A lo largo de los años, Ricardo Guerra, casi nunca respondió.

En ese mismo año (1950) Rosario consigue una beca del Instituto Hispánico para estudiar en Madrid, en donde permanece de 1951 a 1952.

Desde Madrid, desbordante de felicidad, le escribe a Ricardo en una carta fechada el 8 de abril de 1951:

Mi querido niño Guerra:

Hoy por la mañana estaba medio triste pensando qué agradable sería recibir carta suya...Y precisamente en ese momento me entregaron su carta...si usted tenía la remota esperanza de que entre tantos pliegos se escondiera, se perdiera, pasara desapercibida su proposición de matrimonio, está usted en un gravísimo error...

[Yo]...pensaba que si usted no quería casarse conmigo yo no quería casarme con nadie más en el mundo. Lo amo a usted y a usted y a usted. Y no quiero vivir sino con usted y para usted y por usted...Así que, si usted quiere, cuando usted quiera, donde usted quiera, nos casaremos...

Ricardo Guerra se casó con la pintora Lilia Carrillo en ese mismo año 1951, sin tener la delicadeza de comunicárselo a Rosario que en diciembre le escribe:

...Yo quiero tener carta suya, una carta larga, larga, que diga muchas cosas, que explique. Naturalmente no me la va usted a escribir...

Naturalmente Ricardo Guerra no escribió esa carta larga. En 1952 Rosario recluida en el rancho de Chapatengo con su medio hermano Raúl, comete un acto emulando a Sor Juana, se rapa, para no salir, para no ser vista.

Ricardo Guerra procrea 2 hijos con su esposa, quien después del nacimiento del segundo, lo abandona por el pintor Manuel Felguérez. Rosario, por su parte, viviendo en Chiapas trabaja afanosamente en el Instituto Nacional Indigenista. En 1958, Rosario, regresa a la ciudad de México, se re-encuentra con Ricardo Guerra y se casa con él.

Junto a Ricardo ya no escribe cartas. Escribe poesía, cuento, ensayo, novela. Sufre la pérdida de una hija, varios abortos que la dejan emocionalmente aniquilada e intenta suicidarse, aunque, también experimenta el feliz nacimiento de su único hijo, Gabriel, son tiempos difíciles, en especial en la relación con Ricardo; Rosario es muy celosa y él le da muchos motivos para serlo.

En septiembre de 1966, año en el ella es invitada como profesora en EUA. Desde la distancia Rosario hace grandes esfuerzos para entenderse con Ricardo, esperando que a su regreso las cosas vayan mejor, pero a su regreso a México, Ricardo se va a dar cursos a Puerto Rico.

En un proceso doloroso, Rosario Castellanos, se fue revalorando poco a poco, y finalmente en un acto de autoestima se separa y pide el divorcio.

Rosario dejó de escribirle a Ricardo Guerra en 1967, solo 7 años antes de morir electrocutada por una lámpara doméstica en la embajada de México en Tel Aviv en de agosto de 1974 a los 49 años de edad.

...Dido mi nombre...

...Dido, la abandonada, la que puso su corazón, bajo el hachazo de un adiós tremendo...

...Aquel Eneas, aquél, piadoso con los suyos solamente...

...hermoso narrador de infortunios y hombre de paso; hombre con el corazón puesto en el futuro.

-La mujer es la que permanece; rama de sauce que llora en las orillas de los ríos-

Y yo amé a aquel Eneas, a aquel hombre de promesa jurada ante otros dioses.

Lo amé con mi ceguera de raíz, con mi soterramiento de raíz, con mi lenta fidelidad de raíz.

...Pero no era suficiente...

...Nada detiene al viento. ¡Como iba a detenerlo la rama de sauce que llora en las orillas de los ríos!

...Rasgué mi corazón y echó a volar bandadas de palomas negras...

...He aquí que al volver ya no me reconozco...Ando por los caminos sin más vestidura para cubrirme que el velo arrebatado a la vergüenza. Y, monótona zumbadora, la demencia me persigue con su aguijón de tábano.

Mis amigos que miran al través de sus lágrimas; mis deudos vuelven el rostro hacia otra parte...

Ah, sería preferible morir. Pero yo sé que para mí no hay muerte. Porque el dolor -¿y qué otra cosa soy más que dolor?- me ha hecho eterna.

“Dido es el símbolo de la entrega, del abandono, de la soledad sólo corregible por la otra soledad la muerte... [Dido] es el símbolo trágico de la eterna ausencia del diálogo...”

2.

3. El “Eterno femenino” como ironía de la historia

...Con el otro,
la humanidad, el diálogo,
la poesía comienza.

La capacidad para el diálogo, dice Gadamer, es una característica inmanente al hombre y consiste en escuchar al otro para poder escucharnos a nosotros mismos. El diálogo no solo se da en la conversación cotidiana, también puede darse cuando nos encontramos frente a un texto. La poesía, por ejemplo, “invita a una larga escucha y [a] un intercambio de palabras, en los que se consuma la comprensión”.

El diálogo está constituido por un intercambio de preguntas y respuestas. Los libros pueden ser vistos como una respuesta a una pregunta. Por lo que para poder comprenderlos es necesario e importante preguntarles cuál es la pregunta a la que están dando respuesta.

Por ejemplo, para poder comprender mejor la obra de teatro “*El eterno femenino*” de Rosario Castellanos, podríamos imaginar qué pregunta está respondiendo. Parafraseando a Seyla Benhabib podríamos decir que “El eterno femenino” responde a la pregunta de ¿Cómo se contaría la historia de México desde la otredad? Entendiendo, en este caso, a la otredad como la feminidad.

La feminidad, dice Hegel, culturalmente, es o ha sido asociada con lo privado, lo doméstico, en tanto que la masculinidad se vincula con lo público, lo político, opacando a lo privado. Lo privado, como no es reconocido en su totalidad busca manifestarse y, en algún sentido, vengarse de lo público.

La feminidad, dice Hegel, es la eterna ironía de la comunidad. La ironía es el arma que usa lo femenino para resurgir de la opresión, del olvido.

Por ejemplo, en el segundo acto del “Eterno femenino”, Rosario nos hace ver cómo, entre otras cosas, gracias a la astucia de una mujer –Malinche- se logra la conquista y tiempo después, como los buenos oficios de otra mujer –la corregidora- ayudan a la consumación de la independencia.

Con la relación entre Malinche y Cortés, Rosario, nos ejemplifica como la masculinidad oprime a lo femenino.

MALINCHE: Te lo dije: no podemos quedarnos aquí.

CORTÉS: Ni subir allá, ni mucho menos regresar a Cuba. ¡Ay, cuánto diera yo por tener en mis manos un momento, nada más que un momento, al marinero que se puso a fumar en la bodega del barco y se quedó dormido!

M: Deberías ser más tolerante. El tabaco es un vicio que acaban de descubrir tus soldados. Es nuestra manera de corresponder al regalo de la sífilis que ustedes nos trajeron.

C: ¡Pero producir catástrofe semejante! No quedó ni rastro de ninguna de las naves.

M: Ni rastro de ese fumador tampoco. Ese hombre podía haber sido un testigo inoportuno ¿Por qué no aprovechas esta circunstancia para hacer corre el rumor de que tú, tú, quemaste las naves?

C: ¿Yo? ¿Para qué?

M: Para cortar la retirada a Cuba. Hay en tu ejército muchos cobardes y uno que otro traidor que querían volver. Ahora no pueden hacerlo y no les queda más remedio que enfrentar los hechos.

C: Que no pueden ser más adversos: un clima endemoniado, un imperio formidable...Ayúdame a quitarme la coraza.

M (Firmemente): No

C: ¿Cómo te atreves a decir que no? ¡Eres mi esclava, mi propiedad, mi cosa!

Cortés se siente dueño de Malinche, quién en respuesta a esta cosificación corroe la autoridad de Cortés cuando le dice:

M: Soy tu instrumento de acuerdo. Pero al menos, aprende a usarme en tu beneficio.

C: Que, según tú, consiste en que yo me derrita dentro de la armadura.

M: Si te despojas de ella los indios verán lo que yo he visto y me callo: que eres un hombre como cualquier otro. Quizá más débil que algunos. Armado te asemejas a un dios.

C (Halagado): Dame un espejo. (Se contempla y se aprueba) Es verdad. Y este papel de dios me viene pintiparado.

En el caso de la corregidora podemos ver en el siguiente diálogo como lo femenino se vincula con lo privado y lo masculino con lo público:

...

CANÓNIGO: ... ¿Se siente usted bien, señora corregidora?

CORREGIDOR: ¿Por qué no había de sentirse bien? Es la esposa legítima de un alto dignatario de la corona de España; vive en un palacio y es heredera de las joyas de la familia y en los armarios no caben ya los vestidos, los tocados, los zapatos...

CANÓNIGO: Quizá le haga falta algo

CORREGIDOR: Lo que le falta a una mujer para ser completa: un hijo...

La corregidora es una "mujer de su casa" de ahí que para el corregidor sea, en principio, inimaginable que puede participar en una conspiración. Empero cuando, por fin el canónigo logra desenmascarar a la corregidora frente a su marido y este le reprocha su actuar, ella responde de la siguiente manera:

...

CANÓNIGO: Perdono usted [señor corregidor] lo que le parece una falta de respeto o una extravagancia. Pero me urge hablar con usted a solas.

CORREGIDOR: Hemos estado a solas toda la tarde.

CANÓNIGO: ¿Y la señora corregidora?

CORREGIDOR: La señora corregidora, como todas las señoras no cuenta. Usted de sobra sabe que es mi mujer.

CANÓNIGO: Precisamente por eso. Se trata de una conspiración.

...

CORREGIDOR: ¿Una conspiración contra quién?

...

CANÓNIGO: ¡Contra la corona...Pregúntele usted a su esposa ... Deténgala, antes de que sea demasiado tarde!

CORREGIDOR: ¿Se ha vuelto usted loco?

CANÓNIGO: ¡Pronto! ¡Que se nos escapa! ¡Cierren las puertas, las ventadas, los saledizos!

CORREGIDOR: ¿Quiere usted hacerme el favor de decirme de que se trata?

JOSEFA: Y a mí el favor de que me suelte. No pienso huir.

CANÓNIGO: Se trata de que su mujer es agente de enlace de los insurgentes y que, de no haber sido detenida, habría puesto al corriente a los demás de que su complot había sido descubierto.

CORREGIDOR: ¿Mi mujer? ¿Un complot en el que interviene MI MUJER?

JOSEFA: Sí tu Josefa, por la que no habrías dado ni cinco centavos.

CORREGIDOR: Josefa...Mi Josefita... ¿por qué me has hecho esto?

JOSEFA: Porque me aburría

Tanto Malinche como la Corregidora utilizaron la ironía como una venganza de lo reprimido que no solo corroe lo público, sino que puede disolver a la comunidad.

4. De la nana indígena al viejo Antonio

Paradójicamente, la feminidad de lo privado puede también preservar la identidad de la comunidad frente a la opresión, como sucede con la protagonista de la novela Oficio de Tinieblas

“...Catalina Díaz Puiljá...estaba sola; de día y de noche estaba sola...
[[llevando] sobre sí el sello del sufrimiento...”

Catalina no elige su destino, no puede. Su situación la fuerza. Su esterilidad la convierte en una madre para su pueblo. La soledad y el sufrimiento le dan el poder para iniciar la rebelión tzotzil contra Ciudad Real y para convertirse en la intermediaria entre los dioses y los tzotziles:

“... ¡Por fin! ¡Por fin! Ha terminado ya el plazo del silencio, de la inercia, de la sumisión. ¡Vamos a renacer igual que nuestros dioses! ¡Vamos a movernos para sentirnos vivos! ¡Vamos a hablarnos, tu y yo, para confirmar nuestra realidad, nuestra presencia!

...Y de pronto un cántico brotó de la multitud. Avanzaban, lentamente, acomodando sus pasos al ritmo religioso de su voz. Y el monte entero vibraba y devolvía cien ecos magníficos y sonoros...”

Catalina lucha por la reivindicación de su pueblo, pero lo que consigue en realidad es su disolución.

“La tribu de los tzotziles anda dispersa, perseguida. El castigo de los caxlanes los alcanza hasta el sitio más remoto, hasta el rincón más oculto. Y aún más lejos que el caxlan llega el hambre, el miedo, el frío, la locura.

Siempre la derrota y la persecución. Siempre el amo que no se aplaca con la obediencia más abyecta ni con la humildad más servil. Siempre el látigo cayendo sobre la espalda sumisa...

En esta eternidad se cumple el destino de [la comunidad]...” pero los dioses han sembrado en los corazones tzotziles la semilla de la esperanza.

“Aparece, por fin, el libro. Son unas cuantas páginas. Unas cuantas páginas y sin embargo el puente entre lo divino y la humanidad...Existe, para que la esperanza no desfallezca. Existe.”

Los poetas, dice Shelley, son los legisladores no reconocidos del mundo.

La rebelión tzotzil que, magistralmente, nos narra Rosario nos evoca, casi de manera inevitable, el levantamiento armado de los indígenas chiapanecos del primero de enero de 1994.

“Dice el mito tzotzil que el ladino “se robó el libro” ...la palabra escrita, el soporte simbólico del saber. A resultado de esta ratería originaria a los indios se le llama ignorantes y los ladinos se proclaman “hombres de razón”.

Pero en el fin del milenio el mito adquiere su debida simetría simbólica cuando otro ladino [el sub-comandante Marcos], ahora justiciero y narigudo, les devuelve “el libro” a los mayas de Chiapas...

Rosario Castellanos conoce el mundo indígena gracias a la nana que la educo de niña. El sub-comandante Marcos, por su parte se acerca el mundo indígena de la mano del viejo Antonio.

El viejo Antonio, dice Marcos, jugo un papel fundamental en el movimiento zapatista, pues fue el puente entre los guerrilleros y las comunidades...

Cuando Marcos se acercó las primeras veces a platicar con los indios, una de las causas que dificultaban el diálogo era, lo que ellos llamaban, la dureza de sus palabras y es que una de las especificidades del mundo indígena es, sin duda, su lenguaje. Un lenguaje muy distinto al español.

El español, dice Rosario Castellanos es una “lengua que sobrecoge el corazón de quien escucha...férreo instrumento de señorío, arma de conquista, punta del látigo de la ley...Idioma, no como el tzotzil que se dice también en sueños”

Como nos lo cuenta el viejo Antonio:

“...Soñando se sueña y se conoce. Soñando se sabe...

...En cada surco de piel que se nace en el rostro de los grandes abuelos se guardan y se viven los dioses nuestros. Es el tiempo de lejos que se llega hasta nosotros. Por el tiempo camina la razón de nuestros antepasados. En los viejos más viejos hablan los grandes dioses, nosotros escuchamos. Cuando las nubes se acuestan sobre la tierra, apenas agarradas con sus manitas de los cerros, entonces se bajan los dioses primeros a jugar con los hombres y mujeres, cosas verdaderas les enseñan. Poco se muestran los dioses primeros, traen cara de noche y nube. Sueños que soñamos para ser mejores.

Por los sueños nos hablan y enseñan los dioses primeros. El hombre que no se sabe soñar muy solo se queda y esconde su ignorancia en el miedo. Para que pudiera hablar, para que pudiera saber y saberse, los primeros dioses enseñaron a los hombres de maíz a soñar...”

Durante la colonia, era costumbre entre los europeos y muchos años después entre los hacendados de Chiapas, por ejemplo, dejar a los niños, durante sus primeros años

de vida, bajo el cuidado de una nana indígena, que alimentaba al niño, no solo físicamente, sino también, espiritualmente.

“...los cuentos y leyendas que se contaban al niño, las canciones que se le cantaban, los jueguitos verbales con los que se le divertían estaban cargados de valores, nociones e impresiones particulares articuladas, a través de la sintaxis peculiar de la lengua indígena...una lógica distinta de la que [rige] al castellano...”

La nana indígena, por ejemplo, es la que enseña al niño a persignarse, y le enseña lo que ella entiende como religión. Moldea su sensibilidad, que, en algunos casos, como en el de Rosario Castellanos va a formar parte fundamental de su personalidad.

Rosario Castellanos fue puesta bajo el cuidado de una nana indígena de la que, dolorosamente, tiene que separar a los 7 u 8 años de edad, como lo narra en su novela autobiográfica *Balún Canán*. Una nana a la que no vuelve a ver, pero a la que recordara por siempre.

“Mi nana me lleva aparte para despedirnos. Estamos en el oratorio. Nos arrodillamos ante las imágenes del altar.

Luego mi nana me persigna y dice:

-Vengo a entregarte a mi criatura. Señor...

Apiádate de sus ojos. Que no miren a su alrededor como miran los ojos del ave de rapiña.

Apiádate de sus manos. Que no las cierre como el tigre sobre su presa. Que las abra para recibir lo que necesita...

Apiádate de su lengua. Que no suelte amenazas como suelta chispas el cuchillo cuando su filo choca con otro filo.

...

Guárdala, como hasta aquí la he guardado yo, de respirar desprecio...

Que ella también se incline a recoger esa flor preciosa –que a muy pocos es dado cosechar en este mundo- que se llama humildad.

...

Abre su entendimiento, ensánchalo, para que pueda caber la verdad. Y se detenga antes de descargar el latigazo, sabiendo que cada latigazo que cae graba su cicatriz en la espalda del verdugo...

...

Vengo a entregarte a mi criatura. Te la entrego. Te la encomiendo...Para que nunca le falte gratitud..."

La nana abandona la casa y a su criatura, Rosario, pero le regala su amor maternal e igual que el Viejo Antonio a Marco, le regala, también la magia y la poesía del lenguaje indígena.

"Estoy aquí [dice Rosario] sentada con todas mis palabras

como con una cesta de fruta verde..."

"...nadie puede saber verdaderamente quién es un poeta hasta que sus versos son su única voz, hasta que nos hablan no ya de la muerte, sino desde la muerte, y al cerrarse sobre sí mismos se iluminan con su auténtica luz..."



*El 7 de agosto de
1974, Rosario se
convirtió en poesía.*

*Rosario ...
poesía si eres tú.*

Jacqueline Ortiz Andrade